



EL TOREO COMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

GALERIA TAURINA
NICOLÁS FUERTES (EL POLLO)



Henchido de entusiasmo y de deseo muy joven abrazó el arte taurino, pero pronto un lugar le marcó el sino en el martirologio del torero

ADMINISTRACION
CARRANZA 9.-2.
MADRID.
1.75. trimestre 6^{ps} año

D. ROQUE ALAIZA
DIVISA
ENCARNADA
VERDE
& BLANCA
(TUDELA)



SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
 Barbieri (D. Francisco Asenjo).
 Caamaño (D. Angel).
 Carmena y Millán (D. Luis).
 Cavia (D. Mariano de).
 Estrañi (D. José).
 Gutiérrez (D. Aniceto).
 Jiménez (D. Ernesto).
 Lozano (D. Luis).
 Martos Jiménez (D. Juan).

Mayorga (D. Ventura).
 Millán (D. Pascual).
 Minguez (D. Federico).
 Palacio (D. Eduardo de).
 Pérez Urria (D. Miguel).
 Peña y Goñi (D. Antonio).
 Rebollo (D. Eduardo).
 Reinante (D. Manuel).
 Rodríguez Chaves (D. Angel).
 Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
 Sánchez de Neira (D. José).
 Serrano García Vao (D. M).
 Taboada (D. Luis).
 Tedo y Herrero (D. Mariano del).
 Toledano (D. Miguel).
 Vázquez (D. José).
 Vázquez (D. Leopoldo).
 Yufera García (D. Francisco).
 Zurita Nieto (D. Benito).

SUMARIO

TEXTO: El que á hierro mata... ó ir por lana y volver trasquilado, por Gerardo García Mendez.—Los cuernos de la luna, por Pelayo Vizueté.—¿Quiénes son los bárbaros?, por El Barbián.—Gastos de lo que cuesta una corrida de toros.—Fuera de Madrid.—Noticias.—Anuncios.
 GRABADOS: Nicolás Fuertes (El Pollo).—Un regalo.—Círculos de recreo.

EL QUE Á HIERRO MATA...

ó

IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO

I

También las costumbres modernas traspasaron los límites que separan á Pueblo Viejo del resto de España, por más que parezca mentira, y también iban á tener los vecinos de tan afortunado lugar una corrida de toros entre los múltiples festejos que se proyectaban para solemnizar el día de San Roque, patrón del pueblo.

En el día; los seis bueyes del alcalde, mas la vaca del albeitar y la pareja de bueyes del cura, iban á ser corridos por los felices habitantes de Pueblo Viejo en la Plaza Mayor, dispuesta *ad hoc* para la fiesta.

II

El júbilo entre los mozos del pueblo, en cuanto se supo la fausta nueva, fué grande, y quién más quién menos, todos pensaban realizar heroicas proezas, emulando las glorias de todos los *Lagartijos* y *Frascuelos* habidos y por haber.

Entre todos los toreadores, el que sobresalía por su valor y por su partido entre las mozas era Pedro, el hijo del alcalde, el mejor mocetón, el más robusto y mejor formado de todo Pueblo Viejo, y el que se llevaba los corazones de las jóvenes casaderas, siendo además el terror de maridos de la invicta cuanto *taurorámica* villa.

Aún estaba en la memoria de todos cierto día en el que el secretario del Ayuntamiento había sorprendido en su casa y en coloquio íntimo con su mujer á Pedro, y decíase además que tal era el miedo que había tomado el esposo, que jamás se atrevió á decirle la más mínima palabra referente al caso, antes al contrario, procuró siempre conservar su amistad.

Pedro tenía puesto sus ojos, vamos al decir, en Juana, la sobrina del cura, moza gorda y frescachona, coloradota como una cereza, y la que era sin disputa la moza mejor en cien leguas á la redonda.

El dulce amor de Pedro era correspondido por la muchacha, con grande envidia de los demás mozos del pueblo, y con algo de disgusto por parte de Pedro, que notaba en su novia cierto desdén que no venía al caso, como decía el futuro alcalde de Pueblo Viejo, pues es hereditaria la Alcaldía en la citada villa.

El día que se supo en el pueblo que iba á haber corrida de toros para la fiesta, Pedro fué, como de costumbre, á ver á la novia, y como de costumbre también, la expuso el deseo de que se terminaran ya las relaciones, porque según él decía, debían solemnizar la fiesta casándose.

Juana, que por lo visto pensaba de otra manera, y que se conoce que estaba de humor aquella tarde, díjole á Pedro:

—No tengo inconveniente ninguno en casarme, por más que tu crees lo contrario y por más que no pueda ser para la fiesta; pero ha de ser con una condición.

—¿Cuál? preguntó algo disgustado Pedro.

—Que me traigas la divisa de uno de los bueyes que se corran el día de San Roque.

Pedro palideció; seguramente no esperaba él tal proposición; cortado y sin saber qué contestar, solo acertó á balbucear con tono suplicante:

—¡Pero... Juana!

—¿Qué? ¿Tienes miedo? Pues entonces, ¿de qué te sirve tener la fama de ser el más valiente del pueblo?—dijo Juana, y cerró la ventana, dejando al pobre Pedro con la boca abierta.

Efectivamente. Pedro (como ya hemos dicho) era el muchacho más valiente del pueblo; pero tenía un miedo instintivo á los cuernos, aunque éstos fueran de caracoles. Así es que su aprieto era grandísimo, pues según él decía, por nada del mundo era capaz de ponerse delante de un buey.

Pero por otra parte, por nada del mundo hubiera él perdido el cariño de Juana; así es que el caso no podía ser más apurado para el valeroso cuanto poco torero joven, que iba camino de su casa con la cabeza baja y como pensativo, actitud muy poco común en él.

No era Pedro, á pesar de todo, capaz de amilanarse ante tremenda desgracia, y la vista del secretario del Ayuntamiento, á quien encontró en su camino, le hizo concebir un grandioso proyecto, que para algo era el hijo del alcalde.

El proyecto de Pedro era un poco complicado, pues consistía nada menos en que un simple vecino se arreglara de manera que un semejara cornúpeto, con unas cuantas pieles de buey y un par de astas.

Mas era el caso que para eso hacía falta una persona que supiera hacer el toro y que se dejara poner los cuernos; pero ¿quién se detiene por tan poca cosa? Nadie, y Pedro menos, que acercándose al secretario del Ayuntamiento, pensaba así:

—El es algo listo y sabrá hacer bien el papel de toro, y es además algo tonto y no reparará que le ponga los cuernos vez más ó menos. (Esto último sin duda era aludiendo al hecho que todo el pueblo comentaba.)

Y dicho y hecho. Pedro habló al secretario; este se pres-
 tó de buena gana á hacer de animal astado, y las alegrías de Pedro volvieron á renacer con la doble esperanza de unirse á su moza en tiempo no lejano, y burlarse también del secretario, en cuanto estuviese casado con Juana, divulgando por el pueblo lo que tanto le convenía callar por el presente.

III

La esperada hora por los mozos del pueblo, si no tan aprisa como todos deseaban, al fin llegó, que todo llega en este mundo.

Apareció el primer toro, mejor dicho, el primer *secretario* toro, y Pedro salió á la plaza dispuesto á arrancar y á

ofrecer á su novia la divisa de variados colores que el *animal* (y perdónenos el secretario si empleamos esta frase) ostentaba.

Seguramente no había contado Pedro con la huésped; pero ello fué que el secretario, bien porque no hubiese sido aquella la primera vez que le hubieran toreado, ó bien porque se había penetrado más de lo conveniente del papel de toro, es el caso que cuando Pedro había ya conseguido la divisa é iba á darle á su novia, le dió tal topetazo contra un carro que le dejó sin sentido, siendo preciso que cargaran con él y lo llevaran á su casa entre dos gañanes, siguiendo la corrida sin otro incidente de mayor cuantía.

Al otro día Pedro, completamente curado, decidió ir á casa de su novia á ofrecerle la divisa que con tantos apuros había conseguido coger, y al mismo tiempo hizo saber en el pueblo el *quid pro quo* ideado y puesto en práctica para conseguir el resultado obtenido, vengándose así del secretario.

Chicos y grandes comentaban y reían lo hecho por Pedro, y éste, gozoso y radiante de alegría, llegó á casa de Juana, dispuesto á entregarla la divisa prometida.

Pero ¡oh, dolor!

¡Juana había huido del pueblo la noche anterior en compañía del secretario del Ayuntamiento!...

GERARDO GARCÍA MENDEZ.

LOS CUERNOS DE LA LUNA

No digáis que la Luna
no tiene cuernos,
que yo sé que es un astro
corniveleto...

(Una estrella de rabo.)

I

Y es el caso, que una noche que feroz silbaba el viento allá, por el infinito, se reunió extraño consejo en las puertas sacrosantas del imperio de los cielos, compuesto de los planetas más sesudos y discretos, para tratar cuerdamente acerca del presupuesto que pudiera destinarse á una función de becerros.

Estos puntos se trataron muy cuerdamente, es lo cierto; mas cuando llegó la hora de designar á los diestros que desempeñar habían en la corrida sus puestos, por si éste ha de ser espada y estotro banderillero, se alteró el orden; horrisono retumbó el espacio inmenso, y se armó una baraunda de padre y muy señor nuestro. ¡Espectáculo magnífico! Los planetas, descontentos, gritaban y pateaban todos con horrible estrépito, cual si diabólicos, fuesen unas furias del Averno. La confusión aumentaba, el *barullo* iba en *crescendo*, y se hubiera eternizado á no oírse, cual un trueno, la terrible voz de Júpiter que apareció en el congreso, y que con frases siniestras puso fin á aquel estruendo, dejando todo sumido en un profundo silencio. Y según cuentan las crónicas, por un estrecho agujero que se abrió instantánea-

en la bóveda del cielo, asomó la veneranda calavera de San Pedro, mientras hendiendo los aires, la horrisona voz del eco fué á perderse á los lejanos confines del mundo aéreo.

II

—¡Insensatos! ¡Imprudentes! gritó Júpiter frenético levantándose iracundo de su icognoscible asiento. ¿Cómo osáis gritar en donde os escucha el Padre Eterno? ¿dónde está la educación? ¿Dónde se encuentra el respeto que debéis guardar, aquí, en estos lugares?... ¡Necios! ¡Si la voz más levantáis, bajo fe de caballero os aseguro, que á todos os destruyo en un momento! —Yo no he gritado, gran Júpiter

—dijo la Tierra, —mas creo que toda esta algarabía terminaría bien presto, si tú mismo señalaras quiénes han de ser toreros y quiénes toros. Así tu opinión acataremos. —¡Bien! gritaron los planetas. ¡Bien! repitió ronco el eco. Y Júpiter, levantándose segunda vez de su asiento, con voz estentórea, dijo atándose el cabello: —Pues bien, señores, sabed que ya teía dispuesto quien hiciese de novillo, y quienes fuesen toreros. Yo presidiré la fiesta... —¡Bravo! gritaron. ¡Soberbio! —Los picadores serán mente) Urano, Saturno y Venus.

Brotó un unánime aplauso Y según cuentan las crónicas, que se oyó hasta en el infierno, del misterioso agujero y siguió el planeta monstruo desapareció de repente con voz terrible, diciendo: la cabeza de San Pedro. —El Sol y Mercurio, espadas; Y sumido en las tinieblas y serán banderilleros se quedó el vacío inmenso, Neptuno y Marte; y la Luna, mientras se oía imponente á la cual pondremos cuernos, el ronco silbar del viento. oficiará de torete...

—¡Magnífico! —repitieron La corrida celebróse los vecinos del vacío tal como acordó el consejo. sollozando de contento. Y diz que en ella, la Luna hizo tan mal desempeño de su papel de novillo, que de castigo impusieron al planeta, no quitarle las astas si no era muerto, y á un signo del gran planeta ¡Claro! ¡y el astro nocturno cada cual se fué á su puesto, desde entonces tiene cuernos!

PELAYO VIZUETE

¿QUIENES SON LOS BARBAROS?

Sr. D. Angel Caamaño

Muy señor mío y amigo distinguido: En esta capital terminaron ya las funciones taurinas, llamadas bárbaras y salvajes por ciertos extranjeros y algunos pocos españoles pusilánimes en demasía, de constitución tan sumamente sensible, que se estremecen y espeluznan ante la posibilidad de un peligro remoto y nada probable, ó á la vista de unas cuantas gotas de sangre detramada por seres irracionales. Se ha inaugurado, en cambio, una serie de espectáculos mucho más edificantes y en armonía con la cultura y civilización del siglo en que vivimos, espectáculos en los que un hombre—español por rareza—se encierra dentro de férrea jaula con hienas, panteras, leopardos y leones, á los que hostiga, irrita y enfurece á latigazos y disparando armas de fuego.

Este hombre, sin arte ni medio alguno para librarse de los ataques de los animales (que aunque domesticados algunos y nacidos en jaula casi todos, no por esto dejan de ser feroces), este hombre, repito, expone temerariamente su vida con todas las probabilidades imaginables de ser destrozado un día ú otro por las garras ó colmillos de alguno de sus huéspedes terribles.

Pero aunque increíble parezca, es muy cierto que el público aplaude y celebra aquellos actos, que demuestran (no lo negamos) un valor á toda prueba; pero conforme á nuestras ideas no podemos concederles mérito alguno, pues opinamos que dentro de una jaula con un animal feroz se encierra todo aquel que es suficientemente arrojado ó imprudente para ello.

No obstante comprenderlo así, á las personas susceptibles, *reformadoras* de nuestros gustos y costumbres, no se les ha ocurrido protestar ni pedir la supresión de tales espectáculos, que á nuestro juicio constituyen el colmo del salvajismo y de la barbarie.

Al matador, que con todas las seguridades posibles de éxito, suministradas por el arte que profesa, arte sujeto á leyes fijas y precisas, trastea con elegancia á un miureño; al picador que pone una vara en lo alto del morrillo, entrando y saliendo de la suerte del modo prescrito en los tratados; al banderillero que atemperándose á los mismos prende al sesgo, cuarteo ó media vuelta un par de banderillas, etc., etc., á todos estos diestros, en fin, se les niega ó pretende negar por algunos ilusos el nombre de artistas.

Pero en cambio, se lo conceden sin reparo al primer payaso ó saltimbanquis, que con mamarrachadas, contorsiones y muecas ridículas, impropias de hombres propiamente así llamados, produce la hilaridad de los demás, ó al temerario domador que por un puñado de monedas pone sus carnes á merced de animales dotados por la naturaleza de instintos devoradores y sanguinarios.

¡Oh, qué *bárbaros* somos los aficionados á las lides taurinas!

Puedo asegurarle, amigo Caamaño, que yo, que he presenciado tranquilamente cerca de 600 corridas de toros,

UN REGALO



1. Cavilando Primitivo cómo premiar el favor que le hiciera un matador, con un objeto alusivo.



2. iba de una en otra parte en demanda de la ofrenda, cuando dió con una tienda de bellos objetos de arte,



3. Había entre estos un toro, y el artista, por capricho, aunque era de plata el bicho le puso los cuernos de oro,



4. y encontrando en el asunto atributo lisonjero, dió Primitivo el dinero y llevóse el toro al punto.



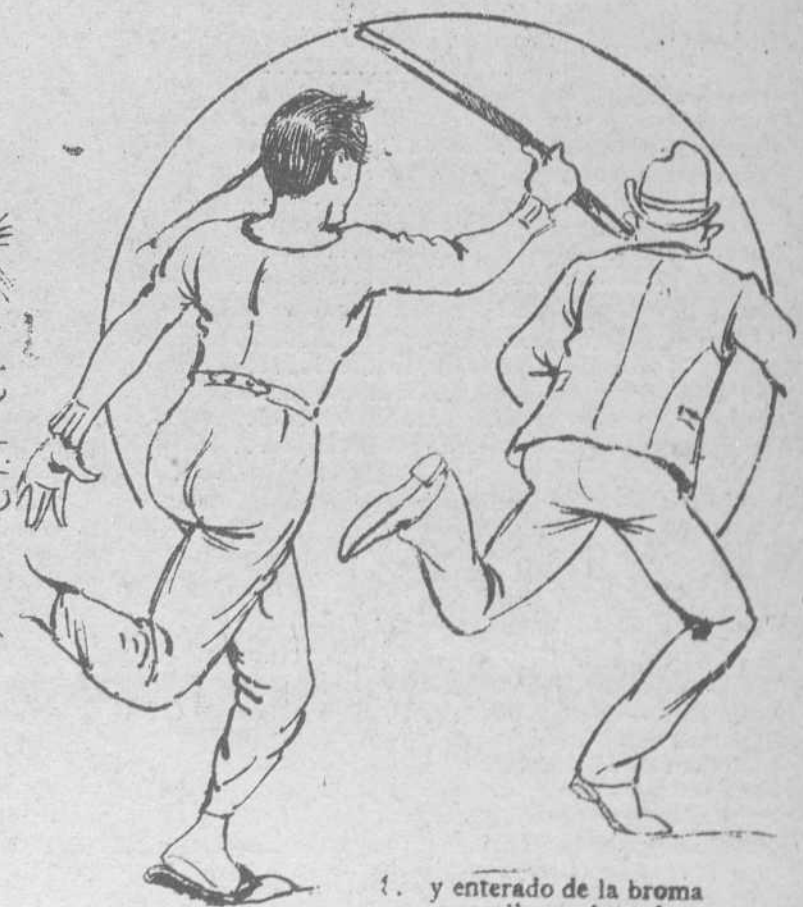
5. A la habitación lujosa del diestro, con alegría, subió, y como este dormía, ayudado por su esposa,



6. junto al lecho un pedestal armó y colocó á la fiera, para que al despertar viera al simbólico animal.



7. Así fué, despertó á poco y al ver al toro el rotero, creyéndole verdadero huyó y gritó como un loco,



8. y enterado de la broma correspondiente al regalo, le largó al amigo un palo que por poco lo desloma.



arrostrando con orgullo (si por tal concepto lo merezco) el calificativo de *bárbaro* y *salvaje*, me pongo nervioso y he de retirarme del local, á la vista de exhibiciones de semejante calaña.

Por todas estas razones y otras muchas que omito, se me ocurre preguntar:

¿QUIENES SON LOS BÁRBAROS?

EL BARBIÁN.

GASTOS

PARA CELEBRAR UNA CORRIDA DE TOROS DEL EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA EN MADRID, Ó CUALQUIERA DE PRIMER CARTEL DE ANDALUCÍA

	Pesetas
Seis toros de Veragua.....	12.000
Gratificación por cabestrage.....	90
Al espada <i>Lagartijo</i> , su haber.....	5.625
A Mazzantini, Guerra ó Espartero, su haber.....	5.000
Contribución industrial para la Hacienda..	1.556
Idem para el Ayuntamiento de Madrid.....	390
Idem per concierto timbre móvil.....	989
A los alguaciles á caballo.....	40
A los clarineros y timbales.....	15
Servicios de persona!, música carpinteros, porteros, etc. etc.....	1.500
Servicio de carteles, billetes, timbre, fijación y suspensiones.....	400
Servicio de caballos y mulillas.....	2.750
Coches para los médicos, capellán y sacristán.	30
A los veterinarios por el reconocimiento de los toros.....	60

Pesetas 31.425

Para que salga el primer toro 125,780 reales, sin contar con lo que cuesta la Plaza, que según cálculo son 3.360 reales diarios.

GASTOS

ANUALES QUE TIENE LA EMPRESA DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID

	Pesetas
Regalías cobradas por <i>Lagartijo</i>	5.250
Idem por el segundo espada.....	3.500
Idem por el tercer espada.....	2.500
Contribución territorial por la plaza.....	13.700
Arrendamientos de los pastos del <i>Jarama</i> y otros.....	15.000
Reparaciones de barreras, gradas, palcos, andanadas y conservación de Plaza.....	7.800
Médico y administrador.....	5.000
Carpintero mayor y dos porteros.....	3.150
Dos mayores.....	2.160
Tres caballos para el servicio del cabestrage...	2.000
Cuatro vaqueros cabestreros.....	3.000
Guadarnés.....	1.825

PARA DOS CORRIDAS DE BENEFICENCIA QUE PAGA LA EMPRESA

Haberes de <i>Lagartijo</i> en la 1. ^a y 2. ^a	11.250
Idem de Mazzantini en id. id.....	10.000
Idem de <i>Guerrita</i> en id. id.....	10.000
Idem por servicios en id. id.....	3.000
Arrendamiento que se paga por la Plaza.....	205.556

Suma total pesetas 305.691

Es un millón doscientos veinte y dos mil setecientos sesenta y cuatro reales al año, ó sea diarios tres mil trescientos sesenta.

No es extraño que con los gastos que hay que hacer para celebrar una corrida de toros en esta corte, y lo que cuesta el arrendamiento al año y sus gastos generales durante el mismo, se hayan arruinados varios empresarios, y que al fallecimiento del actual y terminación de la temporada, han resultado algunos descubiertos á la Hacienda por contribuciones directas é indirectas.

Con la enormidad de gastos que proporciona la organi-

zación de una corrida, el disparate que pagan por el arrendamiento de la Plaza, lo costoso del entretenimiento de sus servicios y las exigencias de los espadas que trabajan en este coliseo, hacen imposible soportar tan pesadísima carga, y no nos extraña hayan causado la ruina de dichos empresarios, pues solo con echar una ojeada sobre las adjuntas notas, cualquiera á primera vista verá lo ruinoso del negocio, por neófito que sea en el asunto.

Durante la temporada última, la Empresa, cuya dirección estaba á cargo del Sr. Romero Flores, ha hecho cuantos esfuerzos han estado de su parte para hacer despertar la afición; no se han escaseado durante la temporada los acreditadísimos carteles de Veragua, Marquesa del Saltillo, Muruve, Ibarra, Cámara, Ales y Vázquez, con los no menos de justa fama Bañuelos, Cortina, Palha y otros.

Los afamados espadas *Lagartijo*, Mazzantini, Guerra, y los jóvenes y valientes *Lagartijillo* y *Ecijano*, los han tenido ajustados, procuró ajustar á *Cara Ancha* y *Espartero*, pero estos aplaudidos diestros ponían como condición el que habían de torear todas cuantas corridas se celebrasen en la Plaza de Toros de Madrid y que habían de cobrar igual que el espada *Guerrita*, á estas exigencias no pudo acceder el Sr. Romero Flores, puesto que con estas condiciones la mayor parte de las corridas de toros hubiese tenido que poner cuatro matadores, y en algunas los cinco.

Las entradas, por regla general, han sido durante la pasada temporada, menos de media, exceptuando dos corridas ó tres.

Sin embargo de esto, la Hacienda obliga á la Empresa á pagar el 75 por 100, sin tener en cuenta que aun pagando el 50 por 100 de timbre, aún se perjudicaría notablemente y no creemos justo que la Hacienda exija cobrar de más, con notable y palpable perjuicio de su industria, que pierde en su negocio y sin embargo retiene y procede á la venta de los bienes que tantos sudores y trabajos le ha costado adquirirlos; no es justo que los que velan por defender los intereses de la Hacienda se opongan á que la Empresa de nuestra Plaza de Toros pague de concierto por timbre lo que estipule la Ley, que es el 50 por 100, y obliguen á que satisfaga el 75, por más que saben y ven que las entradas no cubren ni la mitad de la Plaza.

Estas causas y no otras harán que el espectáculo nacional concluya sin necesidad de que Gobierno alguno dicte órdenes suprimiendo las corridas de toros.

Por la nota primera vemos que es muy cierto aquel refrán antiguo que dice que para soltar el primer toro á la plaza cuesta seis mil duros, y por esa misma nota vemos que pasan de esa cifra, sin embargo de que en ella no se carga cantidad alguna por arrendamiento de plaza, sin embargo de costar ésta la friolera de 3.360 reales diarios.

Aquí tampoco se consigna, como ha sucedido en varias temporadas, tener la empresa en sus Prados cuatro ó seis corridas de toros, otras tantas de novillos y diez y seis ó veinte cabestros; entra una epidemia en el ganado y causa la muerte en diez, catorce ó más números de toros; entonces, como es lógico, hay que aumentar al presupuesto de gastos.

Al ganado que se trae de Sevilla, hay que agregar al precio que cuesta en el cerrado.

250 pesetas de encerradero en el empalme de Cádiz.

300 pesetas de alquiler de cajones.

800 de transporte de ferro-carril y los gastos de subida

1.350

desde la estación de Atocha á la Plaza, más el viaje de un encargado de cuidar los toros durante el trayecto; estos gastos son para cada corrida de seis toros.

Pues después de estos gastos, los desvelos y las mil contingencias que trae á la empresa este negocio; el día de la corrida resulta nublado y frío, la entrada es fatal y la Empresa si no la suspende, pierde en cada corrida una fortuna.

Parece increíble que conociendo estos gastos, las innumerables peripecias que ocurren, tales como los pleitos con el espada *Lagartijo*, que porque no se le abonó á su debido tiempo 22.500 reales de la última corrida de Beneficencia y 25.000 reales de regalia, habiéndole pedido la Empresa á este afamado diestro una pequeña prórroga para liquidar

con él, por única respuesta fué demandar ante los tribunales de justicia á la empresa referida, embargándola 47.000 reales vellón para principal y cuarenta mil para costas; esto es, por si la Empresa no se encontraba bastante agobiada, *Lagartijo*, con su proceder, le acarreó grandes y graves perjuicios.

FUERA DE MADRID

CORRIDA DE NOVILLOS EN VALENCIA

Dos toros sobrantes, cada uno de los cuales cumplió como el que más de las últimas corridas formales, y unos chicos deseosos de hacer algo, si bien tales deseos ocasionaron á alguno un regular susto y tener que visitar la enfermería, aparte de algunos coscorrones.

El concejal Sr. Llopis ocupó la presidencia á las tres en punto, y acto seguido apareció la cuadrilla, llevando á su frente á los diestros *Reverte*, de Sevilla, y Luis Jordán (*Gallardo*), de Valencia, estando encargado el primero de estoquear dos toros sobrantes de la ganadería de D. José Orozco, y el segundo dos novillos de capea, oriundos de la sierra de Cullera, ganadería muy conocida en todos los pueblos donde se dan diversiones de toros callejeros.

Y abierta la puerta del chiquero—
Se presentó en los medios muy ligero
Un novillo con trazas de ladino,
Lombardo, faldinegro y astifino,
Que con buenas ó malas intenciones
Perseguía con coicia á los peones.

Después de algunos capotazos y varios pares de banderillas pasó vivo y coleando á manos de *Gallardo*.

Esto no obstante, *Gallardo* le dió varios pases, bien auxiliado por el capote del *Pollo*, despachándolo de un pinchazo y una buena estocada á volapié, siendo enganchado por el sobaco derecho y sufriendo en este sitio un largo rasguño.

Dobló el bicho y el diestro valenciano obtuvo palmas y cigarros.

Era el segundo, también de capea, negro moteado, mayor que el primero, corredor y muy bien armado.

Gallardo lo lanceó con mucha limpieza y parado con varios lances de frente por detrás y dos faroles que le valieron palmas merecidas, y después de banderilleado por los chicos, lo despachó este mismo diestro de media estocada un poco ida, rompiéndosele el estoque. (Palmas.)

Enseguida ocuparon los picadores su sitio de pelea y apareció el primero de los de Orozco, berrendo en negro, capirote y cornicorto.

Uno de los chicos ¡pobrete! intentó quebrar de rodillas y el toro, más diestro, le da la lata quebrándolo á él. El chico fué recogido, volteado y corneado en el suelo, retirándose á la enfermería a que lo vistieran de nuevo.

Bravo el toro, duro al castigo, de mucha cabeza y recargando siempre, derribó á los piqueros en casi todos los puyazos, que fueron ocho, dejando un caballo tendido en la arena y tres más que retiraron á los talleres de reparación, pero con difícil si no es imposible compostura.

A no ser por el capote del *Pollo*, que anduvo siempre en su auxilio, pudiera decirse que picaban solos.

Cada caída era un lío, y en un barullo de estos alcanzó un ligero puntazo en la fisonomía posterior al *Reverte*, que le obligó á atarse un pañolito.

Una vez el toro banderilleado, cogió *Reverte* los trastos, y muy paradito y con bastante arte, empleó tres cambios y dos de pecho, entrando al volapié con media estocada un poco alta, que fué lo suficiente para que la res se tumbara. (Palmas.)

Cuando ya iba á aparecer el segundo toro de Orozco, se retiró *Reverte* á la enfermería, no volviendo ya á salir, dejando á *Gallardo* el hueso de la tarde.

Queremos creer que el chico se retirara obligado por el puntazo recibido, pero en este caso debió hacerlo inmediatamente de recibirlo antes de despachar su primer toro, que era toda una *babosa* y se prestaba al lucimiento, y no hubiera de este modo dado lugar á que los maliciosos creyeran que aquello solo era una excusa para no cargar con el pavo que quedaba.

Sea de ello lo que quiera, *Gallardo* el retirado al estribo,

que á más de matador figuraba en los carteles como sobresaliente tuvo que cargar con el mochuelo.

Este mochuelo era cárdeno obscuro, grande, tuerto del ojo izquierdo, reparado del derecho, con algunos años tal vez de sobra y con unas cuernas en extremo desarrolladas algo apretadas en sus extremos, altas y delanteras. Aquello más que cuernas eran las ballestas de silla mecedora.

El buey tomó con gran parsimonia siete ú ocho puyazos á cambio de unos cuantos trastazos descomunales y también estropear tres ó cuatro jacos que irían á la caldera.

Gallardo dió solo dos pases por alto, y arrancando á paso de banderillas lo partió de una estocada al encuentro, rematándolo con un descabello al tercer intento.

RESUMEN.

Los toros, tanto los de capea como los de pica, cumplieron bien.

Reverte, pasó de muleta y despachó bien al único toro que estoqueó, pero bregando con el capote y en los quites no sabe todavía lo suficiente para tener á su cargo la dirección de la lidia.

Gallardo toreó bien con el capote y en los quites. Pasando de muleta hizo todo lo que puede hacerse con toros del terreno que tan pocas condiciones de lidia ofrecen, y en su último deben tenerse en cuenta los defectos del buey y el mucho respeto que se traía en aquella cuerna fenomenal.

La corrida dejó satisfecho al público.

(De *El nuevo quiebro*)

NOTICIAS

Las empresas que traten de ajustar para la temporada próxima al espada Enrique Santos, *Tortero*, pueden dirigirse á su apoderado en esta corte D. Andrés Vargas, calle de la Unión, núm. 10, cuarto bajo.

Una sensible noticia tenemos que comunicar á nuestros lectores. El anciano padre de nuestro querido Director, don Andrés Caamaño y Andrades, ha fallecido el 13 del corriente. La Redacción del *Toreo Comico* se asocia de todo corazón al dolor que aflige á la atribulada familia, mirando como pérdida propia la que lamenta nuestro infortunado compañero. En su nombre y en el de la empresa y redactores de este periódico, enviamos el testimonio de nuestro agradecimiento á los lectores y amigos que se han interesado por la vida del finado, durante el curso de la dolencia que le ha conducido al sepulcro.

De todos los asuntos que tenía pendientes D. Domingo Fernández, fallecido recientemente, se ha hecho cargo el afamado sastre taurino D. José Uriarte, que habita Principe, 8.

Hace días hemos oído el rumor de que el diestro *Fabrilo* se había agravado grandemente en su enfermedad. Hasta la fecha no hemos podido comprobar el rumor, que deseamos no sea cierto.

Según noticias de última hora, en breve comenzará en Madrid una serie de novilladas que ofrecerán novedad é interés.

Hemos recibido la visita de varios queridos colegas, nuevos en el estadio de la prensa, los cuales nos demandan el cambio, á cuyo petición no podemos acceder por ser excesivo el número de cambios que tenemos, en su inmensa mayoría con periódicos que nada tienen que ver con la fiesta taurina, y cuyo número no queremos aumentar por no estimarlo conveniente.

Dispénsennos y háganse cargo de la veracidad de nuestras palabras.

Avanza en su mejoría nuestro amigo y compañero señor Alonso, de lo que nos alegramos infinito.





Y vean ustedes en lo que al parecer han quedado reducidos ciertos círculos taurinos, de los que nos ocuparemos más detenidamente, en las caricaturas de los próximos números

GRAN SASTRERIA
DE
UROSA
LAGALLE
GIL
GUSTO ELEGANCIA

ATOCHA 6 FRENTE AL BANCO DE ESPAÑA